



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 23 DE FEBRERO DE 2020

Olga de León / Carlos A. Ponzio de León

Cambios en tiempo, espacio y edad

SALTANDO DESDE EL PRECIPICIO.
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

El auto se encontraba estacionado con el frente mirando hacia la acera y su parte trasera pegada a la barda del fondo del estacionamiento. En su interior, un hombre de barba muy larga enviaba un mensaje de despedida a través de su celular, en el asiento del piloto. Frente al auto y a unos cuantos metros, en la orilla de la banquetta, cuatro hombres esperaban el transporte público. El piloto encendió el auto y arrancó bruscamente, arrollando a los cuatro hombres. Luego cruzó la calle y chocó con otro auto que transitaba hacia el sur. El carro se detuvo con el impacto. El piloto sacó de la guantera un revólver y se dio un tiro en la cabeza. El estruendo del balazo retumbó a varias cuadras de distancia.

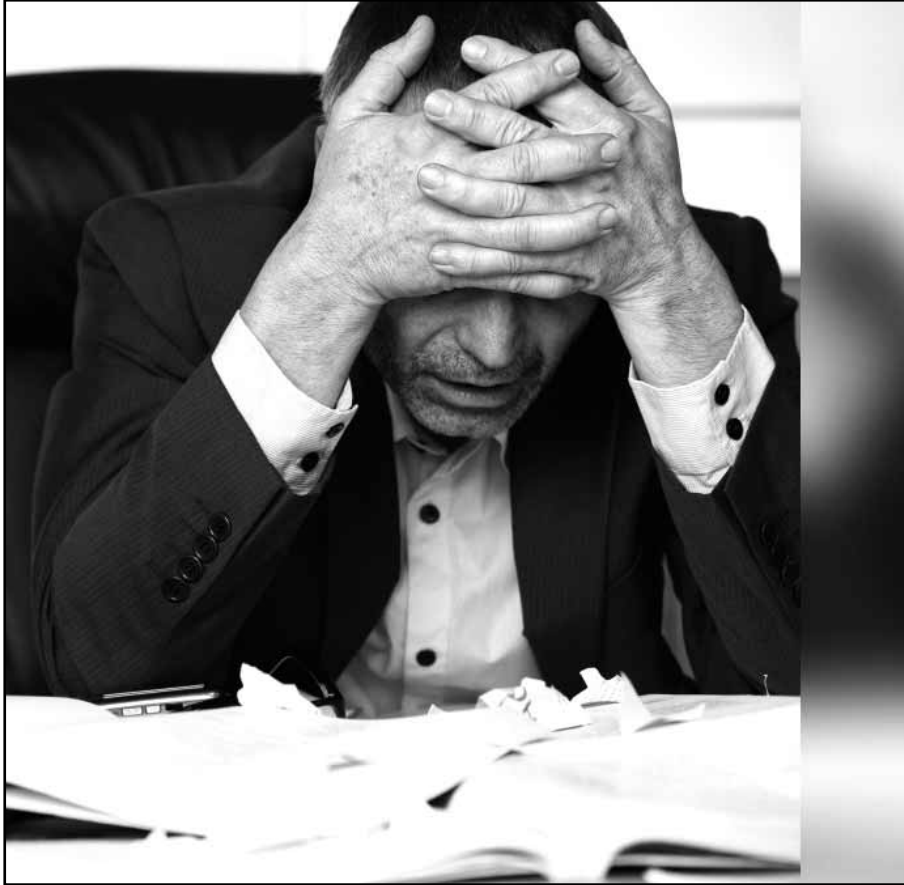
Su vida había transcurrido durante los últimos cuatro años, con el alma llena de odio hacia quienes lo tachaban en el trabajo de inculcado e incompetente, y de quienes realizaban burlas hacia su persona frente a sus compañeros. Había llegado a su empleo luego de una larga búsqueda y un periodo extenso de desempleo. Aceptó el trabajo porque se encontraba muy necesitado de dinero. Había tenido que suspender la construcción de su casa, y así, estando esta sin acabar, se fue a vivir en ella, a pesar de que le faltaba el techo a varias secciones del hogar. Durante ese tiempo, desesperado, recibió la oferta de un amigo: de venderle la casa a un bajo precio, por debajo de su verdadero valor, a cambio de que pudiera quedarse a vivir en ella. Y aceptó.

Pasaron dos años y el amigo finalmente le solicitó que la desalojara, tenía que venderla. En el contrato de compra-venta no había quedado plasmado el arreglo en el que él podría vivir en ella hasta su muerte. Había sido solo un acuerdo verbal. El asunto le horripiló hasta los huesos, como él solía decir. No tenía a dónde irse a vivir, ni contaba con un ingreso para rentar algún cuarto. Comenzó a dormir en su auto, estacionado en la calle.

A las pocas semanas recibió ayuda de otro amigo: Una oferta de trabajo en una oficina burocrática. Era una labor para economistas, realizando estudios sobre mercados; aunque él era ingeniero civil y no sabía nada sobre oferta y demanda. En la oficina, cuando los subalternos le reportaban avances, él solía decir: "¿Cómo lo ven ustedes?". Aceptaba lo que los subalternos le dijeran. Todo mundo comprendió, rápidamente, que no sabía nada de los temas que trataba; pero su amigo, en la oficina, intentaba protegerlo: arrojándole poca chamba, asesorándolo y acordando él mismo con los subalternos de él.

Las cosas comenzaron a empeorar a través de los chismes en los pasillos, hasta que llegaron a sus propios oídos. Descubrió su persona, llegaba tarde a la oficina y dejó crecerse la barba. Luego llegó la queja ante el órgano fiscalizador: El puesto lo ocupaba él, una persona que no estaba capacitada, ni contaba con las credenciales para realizar las funciones. Se realizó la investigación, se tomaron declaraciones y se requirieron documentos. El acuerdo final: fue despedido y su jefe inhabilitado por haberlo contratado.

Para ese momento ya había logrado rentar un departamento cerca de la oficina.



Ahora tendría que volver a la calle, y con la carga de la culpa sobre la situación en la que se quedaba su amigo, su exjefe, sin trabajo e inhabilitado. El dolor se le vino como raíz arrancada con un hachazo sobre la tierra, como el frío de una pedrada recibida en la frente; el odio, como un pozo profundo en el pecho. Emociones de las que había que deshacerse; saltando desde el precipicio.

PREÁMBULO DEL INVIERNO
OLGA DE LEÓN

Poeta que naciste muerta
Tu tiempo no es aquí ni ahora.

Tu tiempo está por ser, en otra estrella,
en otra galaxia... y otro siglo, que aún demora.

I
Lucécitas azules vuelan entre los árboles
y, entre las sombras de la noche oscura,
se esconden.

La luna y la tormenta con ellas se divierten.

Mas sabiéndose de alas raudas y silentes
no las derrumba el viento, ni se apaga su alegría.

Fueron de mi niñez y adolescencia
mi dulce compañía en las noches veraniegas.

II
Hoy, en el preámbulo de un invierno adelantado,
son en mi memoria un recuerdo amado,
de aquellas siempre áridas y calurosas tierras
que cual riqueza entrañable, el corazón alberga.

Tuve un día de las estrellas su brillo por techo.

La prontitud de ideas del relámpago y el trueno.

Y de la lluvia en verano
el beso del amor primero.

Vanse los años volando, cometas que el viento

va empujando, y eleva hasta perderse en el cielo.

No hay dolor por lo perdido. ¡Qué más he ganado!

¿Ilusión o engaño? De quien sabe que el reloj
nunca vuelve en reversa; ni para atrás, camina.

Cuán bellos son el Cielo infinito y el Universo,
que a nadie han engañado, salvo al auto-engaño;
en su creación del arte de interpretar,
no sueños, sino la realidad de los ancianos.

Luces de una noche otoñal, ¿a dónde se fueron?

Y en círculos y curvas volaron
el camino donde mis pies descalzos danzaron
al ritmo de la lluvia y su sublime cántico.

III
Siendo de sonidos y silencios aprendiz,
un soneto quise escribir,
imitando el baile de la luciérnaga
y el brillo intermitente de sus alas.

Mi anhelo trunco fue en verano
Y en otoño cuando las hojas caen
y muere la verde esperanza.
Vuelve a renacer la vida olvidada
que en invierno, frutos da, inesperados.
Aviso alegre de inevitable fin
que llega con vides de gloria.

IV
He de regresar a la niñez y la adolescencia

para reencontrarme con los recuerdos
y, abrazada a ellos, volar hasta esas tierras

áridas y secas, cuya amorosa lluvia
encendió mi pasión literaria
y despertó mi vocación de vida eterna:
entregada a la enseñanza y al vuelo de luciérnaga.

Poeta que naciste muerta
tu tiempo no es aquí ni ahora.
Tu tiempo está por ser, en otra estrella,
en otra galaxia... y otro siglo, que aún demora.

DÍAS APRESURADOS: REFLEXIÓN
OLGA DE LEÓN

Vivimos al borde del mañana.
Devoramos las horas, contamos los días que restan de trabajo, anhelamos desde el lunes que ya sea viernes, y solo hasta el domingo por la tarde deseamos que las horas y los minutos se retarden, que el tiempo se hubiese detenido en el sábado a medio día, o que el lunes suceda un milagro que nos permita decir: dios, ¡gracias!, todavía hoy no entro al trabajo. ¿Estamos trabajando demasiado? ¿En realidad, tenemos días de descanso suficiente? ¿Por qué no vivimos con tranquilidad? Lo sé, sé todas las respuestas a estas interrogantes... Y lo saben nuestros lectores.

La ansiedad domina nuestras vidas, el estrés es el pan de cada día. Los jóvenes viven con estrés, los niños también lo padecen, las mujeres nunca están sin él, es su eterna compañía. Los ancianos no han podido dejarlo en el pasado, porque siguen fingiendo que son jóvenes y la juventud va de la mano con la ansiedad y el estrés, en mayor o menor grado.

Porque lo estoy palpando a diario, alrededor, y porque me lo diagnosticaron como una de las probables causas del padecimiento que me aqueja, es que decidí darle voz a la historia de una mujer que he conocido circunstancialmente. Quien me cuenta:

La edad de jubilación, para quienes tenemos "la fortuna" de ser empleados, se ha prolongado: con eso de que ya no envejecemos a los cincuenta ni sesenta, ahora nos la quieren extender hasta los setenta. ¡Ah!, siempre y cuando no hayamos perdido tiempo en reacomodos, aceptación de perder años a cambio de la "basificación" (gancho que otorga la seguridad de no ser removidos o despedidos por deseo o antojo de los jefes o autoridades).

Nunca me preocuparon tales asuntos, con eso de que "yo no trabajo" sino que "me realizo" profesionalmente... Pamplinas, solo son eso pamplinas, hasta hoy lo comprendo, un surrealismo que le permite a los dueños de nuestras vidas laborales seguir abusando de los empleados, en los casos que esas situaciones se presentan.

Le explico, a mi amiga referida, que ese caso no es el mío (¡confío en que no!). Y, ella añade, con una sonrisa medio sarcástica: "ándele, así es, igualito que yo". Tan fuera de tal situación me siento, que sigo estando activa y a pesar de ya no cotizar en el IMSS, desde hace más de dos años y medio -me cuenta la dueña de esta historia que yo refiero-, como debí hacerlo desde entonces, aún no cobro ni la pensión ni el dinero que deben darme por el tiempo transcurrido.

Qué es lo que está pasando, ¿quién ha satanizado los derechos, cuando se refieren a dinero? Sí, también lo sé: educación con demasiados valores, muy moral y... ¿religiosa?, por aquello de que el dinero es el diablo... ¿Será? Habrá que continuar con esta reflexión, en otra entrega.



Balbino Dávalos

Nació el 31 de marzo de 1886 en Colima, Colima, murió el 2 de octubre de 1951. Ingresó a la Academia como miembro de número en 1930. Fue el 2º ocupante de la silla número XV.

Desde muy joven se trasladó a México, en donde continuó sus estudios y se graduó como licenciado en derecho. Asimismo, su interés en las letras castellanas lo llevaron a adquirir estudios de carácter filológico.

En 1888 trabajó como traductor en un diario. Paralelamente, junto con otros jóvenes que cultivaban las letras formaron parte del Liceo Mexicano. Sus vastos conocimientos del latín y griego lo hicieron verdaderamente competente para convertirse en docente. Fue profesor de latín y literatura en la Escuela Preparatoria. Igualmente, fue profesor en las universidades norteamericanas de Minnesota y de Columbia. Después, estuvo en el Instituto Científico y Literario en Toluca.

Colaboró en diferentes periódicos y revistas como la Revista Azul, la Revista Moderna y El Mundo Ilustrado. También ejerció como diplomático al fungir como empleado en la Secretaría de Relaciones Exteriores, en donde fue secretario particular de Ignacio Mariscal y titular de esa Secretaría. En 1905 ingresó a Servicio Diplomático, por tal motivo fue enviado a Washington, luego a Londres, en donde quedó como Encargado de Negocio, al igual que en Lisboa. Más tarde, fue nombrado Encargado de Negocios ante el Gobierno de Portugal. Rápidamente ascendió como ministro residente cerca del gobierno del zar en Rusia. Fue además ministro plenipotenciario en Portugal, Alemania y Suecia, sucesivamente, a donde fue trasladado de Londres. Más tarde, ocupó la Rectoría de la Universidad Nacional de México por un breve periodo. Cuando abandonó el servicio diplomático regresó a dar clases en la Facultad de Filosofía y Letras.

Su obra está dividida en tres secciones: las traducciones, la filología latina y la lírica. Ésta incluye: las traducciones de Afrodita de Pierre Louys (1898), Relato de una hermana, de Mme. Craven, Monna Vanna, de Maeterlinck, el México desconocido, de Lumholtz, y obras menores. En 1913 publicó, en Lisboa, Musas de Francia, con traducciones de Th. Gautier, Leconte de Lisle, Baudelaire, Coppée, Verlaine, Augier, Samain, de Regnier, Auguste Génin y siete y ocho nombres más. En México, salió Musas de Albión, con traducciones de Suckling, Shelley, Byron, Keats, Elizabeth Browning, Dante Gabriel Rossetti y Christina Rossetti, Swinburne, Oscar Wilde, Kipling, etc., y de norteamericanos: Longfellow, Poe, Stoddard, Beach y cinco o seis más. Pero también tradujo a Antero de Quental y otros del portugués y a varios del italiano, además de autores clásicos griegos y latinos. Entre sus estudios filológicos se encuentran: Ensayo de Crítica literaria (1901), La rima en la antigua poesía clásica romana (Curso de presentación en la Academia) (1930). Su obra lírica: La ofrenda. Al ensueño y al amor. A la vida. Al arte (1909).

ad *pédem literae*

"En ningún momento he dudado que las mujeres son tontas. Al fin y al cabo el Todopoderoso las creó a imagen y semejanza de los hombres"

George Eliot

Letras de
buen humor

"Bendito sea el hombre que no teniendo nada que decir, se abstiene de demostrarnos con sus palabras"

George Eliot

Elisa Villa Román

La planta de los paisajes mexicanos

Más allá del pulque, tequila y mezcales, el cultivo de agave y el uso de sus derivados han creado un paisaje distintivo de la literatura, las películas, la música y las artes. Uno de los cultivos más representativos de tierras mexicanas es el agave en cualquiera de sus variedades. Esta planta se encuentra en 75 por ciento del territorio nacional, aunque algunas regiones concentran más especímenes que otras.

Son interminables las historias sobre el agave. Manuel Payno, por ejemplo, escribió en 1864 que el valor de una finca depende de la calidad de sus plantas: "Los magueyes representan un valor fabuloso. Habría hacendados cuya finca valdría ocho millones de pesos".

Alrededor del agave también se tejen relaciones humanas y anécdotas familiares. Para el señor Jesús Fonseca, fotógrafo profesional con más de 90 años de vida, la planta le recuerda a su esposa Isaura, con quien compartió 50 años.

El joven matrimonio acostumbraba ir de vacaciones a Hidalgo y recorrían los campos en busca de unas larvas llamadas "chicharas" que crecen entre los magueyes. "Dos cuñados tienen un terreno grandísimo, en las vacaciones siempre íbamos ahí y a mi esposa le gustaba

sacar los gusanitos del maguey, muy sabrosos".

Don Jesús fotografió el movimiento estudiantil de 1968, figuras públicas, eventos noticiosos y varios rincones del país, como los cultivos de maguey en Singuilucan, Hidalgo, experiencia que le dejó conocimientos sobre el campo:

"El agave pulquero sirve como lindero, es decir, para marcar los límites de los terrenos y también para evitar erosiones, pues el maguey se da en un terreno semiárido y entonces cuando vienen las lluvias fuertes provocan erosión", dice.

Explica que la planta es útil para fabricar tejidos o cuerdas y los desechos secos se utilizan como combustible. Incluso las cenizas sirven para lavar trastes. Del agave nada se desecha, ni siquiera su recuerdo: "Mi esposa era hermosa, se llamaba Isaura Escamilla Barraza. Estuvimos casados cincuenta y tantos años. Soy viudo desde hace treinta", dice don Jesús.

En la región geográfica que hoy ocupa México, el uso del agave inició hace unos siete mil años. Estas plantas se reproducen gracias a murciélagos, colibríes y algunos insectos que transfieren el polen de una flor a otra. Sin embargo,



otras especies de agave mueren después de reproducirse.

El género Agave, en sentido estricto, es endémico de América. De las casi 200 especies al menos 150 se encuentran en México, más otras 36 que pertenecen a diversas categorías. Las plantas se distribuyen desde el sur de Estados Unidos hasta Colombia y Venezuela, de acuerdo con un artículo de Abisai García Mendoza, doctor en biología de la UNAM.

El cultivo de agave es parte de la identidad mexicana y los paisajes no son la excepción. Alrededor de esta actividad se tejen relaciones humanas y fue una de las primeras plantas que los pobladores de Mesoamérica aprovecharon. En náhuatl lo nombraron "metl" o "mexcemetl". En purépecha, "tocamba". Y en otomí,

"guada". El nombre de "maguey" lo adquirió con la llegada de los españoles, quienes adoptaron esa palabra de los nativos del Caribe.

En 2006 los paisajes de agave de Tequila, Jalisco, fueron declarados Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO.

Los estudios indicaron que la planta se usa en la región desde hace dos mil años en bebidas fermentadas y fibras textiles.

La distinción incluye la protección de vestigios arqueológicos de cultivos de agave en terrazas, templos y terrenos de juego de pelota que datan del 200 al 900 a.C.

Así que el agave como producto de la naturaleza también se asocia con significados culturales que las personas le han asignado.